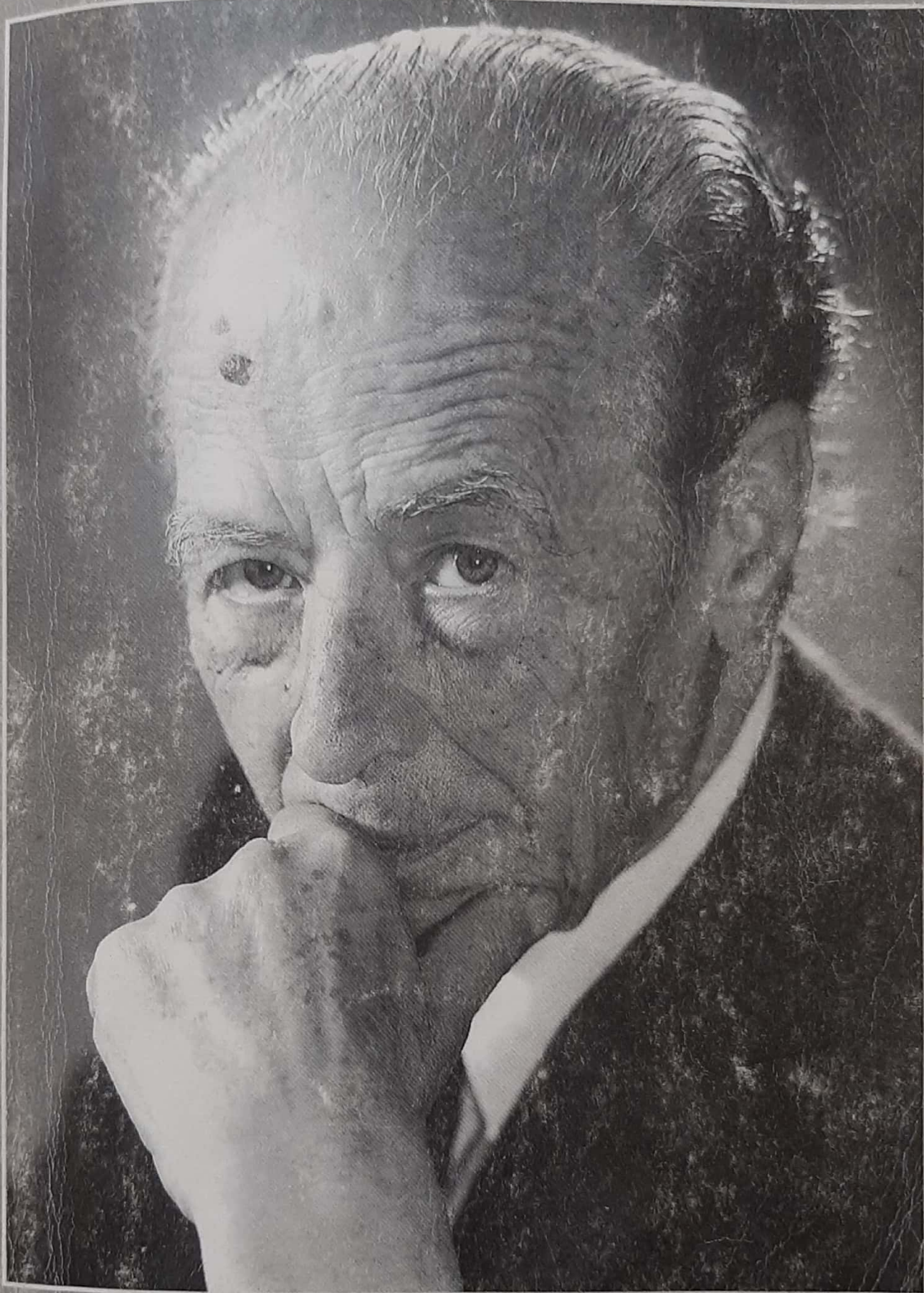


Mario R. Vecchioli



OBRA POETICA

POEMAS

INEDITOS

LA PALANGANA

Siempre que al gusto de evocar me aferro,
junto al pozo de balde y de roldana
reencuentro aquella vieja palangana
con su labrado trípode de hierro.

Por un aire de alfalfa y de cencerro,
allí lavó mis ojos la mañana,
y ávidamente, con fruición hermana,
también su sed supo saciar el perro.

La casa, el campo, mi niñez, mi gozo,
son un país que se quedó en la huella.
Pero yo sé que siempre, junto al pozo,

la palangana aguarda todavía
al muchachito que dejaba en ella
el sueño matinal de cada día.

1969

AQUI

La tristeza en el campo es una reja
de sólidos barrotes,
o un tragaluz abierto a un cielo
que se quedó sin horizonte.

Imposible evadirse
con tanto alambre y tanto poste.

Pero, además y siempre,
para escapar a dónde,
si la ciudad también es una cárcel
para la soledad del hombre.

Huir, perdernos en los densos
torbellinos de luces y de voces,
mezclarnos con la gente y aturdirnos
en los vaivenes multiformes.

Pero, ¿y después? Después, seguramente
queríamos volver a este horizonte,
a esta serena majestad del campo,
a estos alambres, estos postes...

Aquí, donde se escuchan
los sueños de la tierra noble.

¡Y donde el hombre aprende
el duro oficio de ser hombre!

PRESAGIO DE LA TIERRA

Era la edad del cóndor y del puma;
la edad del indio arisco y altanero.
El gran rugido del jaguar hendía
la latitud inmaterial del eco.
Y resonando en las remotas cuencas
el bárbaro alarido primigenio,
un torrentoso vértigo cobrizo
se aventuraba más allá del miedo,
abanicando sus bravías plumas
sobre la ruda libertad del viento.

Ya desde entonces, la salvaje tierra
oía canturrearle adentro
el venturoso porvenir distante
que misteriosos signos volanderos
le anticiparon en sus noches indias
de diálogos azules con el cielo.

Alguna vez, en una edad futura,
sería Patria de un pujante pueblo.
Sobre su piel morena
- enorme, gigantesco -
transitaría, rumoroso,
el ímpetu incansable del progreso.

Nación equilibrada y soberana,
donde en tranquila comunión de anhelos
las gentes convivieran
al amparo de idénticos derechos.
En ella, el corazón feliz del hombre
tendría eso sabroso y tierno
que tiene el pan de toda mesa humilde,
porque es el fruto del sudor honesto.

Un constructivo afán trascendería
desde las fábricas y el surco negro,
alzando, como cántico de gloria,
el himno magistral de su jadeo.

Y por caminos de esplendentes soles,
desnudo el brazo y descubierto el pecho,
se mirarían desfilar las sólidas
legiones de trabajo, por un tiempo
dulcísimo de risas
y de alegres saludos compañeros.

Allá en su edén de zarpas y colmillos,
la tierra indómita escuchaba, lejos,
la marcha de los siglos que venían
con su galope tenso.

Y estaba, maternal y estremecida,
porque en sus noches de ancestral misterio,

un presagio de Patria azul y blanco
le transitaba sus salvajes sueños.

(Publicado en La Opinión, 11/7/1966)

HERENCIA

Siento su llanto y su nostalgia
venirme en la emoción del verso.

Y miro atrás: la tierra virgen
allá en la soledad y el tiempo;
el hombre de color Europa
perdido sobre el llano inmenso;
las rudas manos sembradoras
echando su ademán al viento;
sudor y lágrimas bajando
con la semilla, surco adentro...

(Al borde de la noche, las estrellas
observan desde el cielo).

La historia ya es antigua
y aquellos días han quedado lejos.
Cumplida la epopeya,
también se fue el abuelo.
Sin ver tal vez el verde
de su último, tenaz esfuerzo.

Pero ya estaba la arrogante espiga,
y ya la harina y el pan bueno.
Su nombre descendía por los hijos
hacia la multitud de nietos.

Y aquí seguía la nostalgia aquella
con que lloró su inolvidable pueblo.
Ahora, transformado en canto.
Ahora, traducida en versos.

Espiga y trino proclamando
la noble herencia que dejó el abuelo.

LA MAÑANA CANTA

Deslumbrador y sorprendente,
abril es una magistral orquesta.

El sol está cantando
y lejos, cerca,
el aire, el campo, el horizonte, todo
es una música suprema.

Charrúa, contagiado,
se diría que ríe cuando muestra
sus grandes dientes blancos
al olisquear la brisa fresca.

La voz total estalla
y corre y sube y baja y vuela
y va desde la tierra al cielo
y vuelve desde el cielo hacia la tierra.

¿Lo ves, Charrúa? El día
es mariposa y pájaro y abeja.

Y porque todo
tiene color de fiesta
y la mañana canta y brinca
y se recrea,
divinamente dulce en su alegría
de niña buena,
el corazón parece que se escucha
latirle con gozosa primavera.

¡Vamos, amigo, vamos,
que la mañana es nuestra!

CHARRUA

El regreso del campo
no tuvo la habitual ternura
con que el cansancio mira el techo
que lo refugia.

Estábamos allá donde el silencio
se araña entre las tunas
cuando la tarde, de repente
se puso oscura
y un sorpresivo viento
echó a soplar con furia
trayendo las primeras gotas
que herían como púas.

Había que volver de prisa
y lo palmeé a Charrúa,
el noble bruto de los remos finos
y la lealtad segura.

"¡Hay que correr, muchacho! Y rápido
que la distancia es mucha"

Charrúa musitó un relincho, puso
las orejas de punta,
miró las nubes negras
con un dejo de burla
y se lanzó a través del campo
entre asustados vuelos de lechuzas.

El viento, atrás, se nos venía encima
clavándonos agujas,
El trueno, retumbando, abría grietas
de miedo en la llanura.

Pero babeante, resoplando
en la desenfrenada fuga,
cubiertos sus ijares
de blanca espuma,

el potro devoró distancias
como antes no lo hiciera nunca.

Por eso, ahora,
mientras afuera el viento aúlla
y allá en el patio el agua
llena las tinajas de burbujas,
Charrúa come de mi mano
terroncitos de azúcar.
Y a veces alza la cabeza al techo
donde golpea torrencial la lluvia.

Y en el remoto fondo de sus ojos
todo negrura,
le bailotea una chispita
de alegre y amistosa burla.

ISLAS

Rumbo de soledad las islas.
Orilla sin canoas el silencio.
El río, siempre el río,
en largo itinerario por el tiempo.

Noche del Paraná. Noche de Reyes,
boyando en el misterio.

Duerme el niño en el rancho.
Por las comarcas de sus sueños
uno tras otro, los tres Reyes Magos
desfilan sobre sus camellos.

¿Cuántos niños del mundo, en esta noche,
tendrán juguetes y zapatos nuevos?
¿Cuántos, mañana, mostrarán, felices,
las cosas que los Reyes les trajeron?

Oh, si Melchor o Baltasar vinieran,
oh, si Gaspar, el de los ojos negros,
mirara hacia las islas
y se apiadara de él, que es huérfano...

El niño sueña, y en sus sueños llora.
Porque -que él sepa- los camellos
no viajan por los ríos,
sino por los desiertos.

Sueña que sueña el pobre niño.
Allá, en el patio de los cielos,
hay una risa musical de estrellas.
El alba, todavía, está muy lejos.

* * *

La isla es un inmóvil camalote
y el río un canto nocherniego.

Sombra en las sombras, un fantasma leve
se mueve junto al lecho.

Las madres nunca olvidan.
Y este dulce pequeño
también tendrá, mañana, sus juguetes.

No importa que ella, luego,
deba seguir descalza
y envuelta en trapos viejos.

No importa, no, no importa,
no importa que por eso
tenga que trabajar más fuerte
y estarse sin remedios...

Oh, la alegría de su niño
-de su niño bueno-
cuando mañana encuentre
lo que los Reyes Magos le trajeron...

* * *

Rumbo de soledad las islas.
Allá, en el patio de los cielos,
una gran risa musical de estrellas
acuna al niño en su tranquilo sueño.

YO SE QUE UN DIA

Yo sé que un día el almanaque
se detendrá sobre una fecha;
que un silencioso frío
se acostará en mis venas
y un largo viento de trasmundo
me vaciará la idea.

Rodeado de espectrales sombras,
me extrañará no verme en sobretierra.
Y buscaré la calle, el cielo, el aire,
las voces de mi gente buena...

Y sólo encontraré la noche.
Una callada y larga noche negra.

Paralizado el pulso,
muerta la luz en mis pupilas muertas,
ya será tarde, demasiado tarde,
para intentar el último poema.
El canto tuyo, ciudad mía,
que el corazón se inventa
en este dulce y cotidiano
ir a través de tu ternura cierta.

Ahora que en las chacras
la brisa es todavía piamontesa
y las espigas siguen
dorándose las trenzas,
y en el atardecer los morajúes
vienen a frutecer las arboledas,
ahora todavía es tiempo
para aclamar la inolvidable gesta
de aquellos nobles gringos que vinieron
trayendo sus cosechas
y aventurar el vaticinio
de las edades venideras.

Porque mañana,

cuando los días crezcan,
la inexorable historia
trasmutará su esquema.

El hombre irá lanzado arriba,
a las estrellas.
Buscando otros caminos.
Alucinado de proezas.
Implacable invasor del universo
con esa misma sed aventurera
con que cruzó los siglos
desde la aurora primigenia.

Y tú, que todavía hueles
a dioses de la tierra,
serás un gigantesco vértigo
de fábricas de fulgurantes astronaves
en viaje a otros planetas.

Y por tus milenarias calles
irá, encrespada, la marea
de los futuros días diferentes
signados por la ciencia.

Porque será otro el mundo,
otras las épocas.
Con otros hombres, otras leyes,
otras costumbres y otras metas.

Una distancia de empolvado olvido
habrá borrado nombres, rostros, fechas.
Y nadie ya recordará tu historia
de gringos, de sudores y de glebas.

Pero aquí abajo,
donde es la noche espesa,
mi corazón deshecho
aun seguirá gastando fuerzas
para impulsarte, ciudad mía,
en tu ascensión a la grandeza.

Y mi invisible sombra,

mi sombra tuya, intemporal y eterna,
continuará en tus calles,
entre tu gente nueva.

Porque ese es mi destino:
¡estar contigo siempre, Rafaela!

1974

EL BELLO EJEMPLO

Si la humanidad ya es casi un mito,
la gratitud apenas cuenta.

Olvidados los nobles sentimientos
el hombre va por otras sendas.
Y dentro de él está de nuevo
el instinto salvaje de la selva.

El odio, el egoísmo, la avaricia
desparraman sus vientos de violencia.
El ansia de poder y de placeres
rechaza la razón serena.
Y la ambición, la envidia, la injusticia
aplastan, desnivelan,
dilatan horizontes
de luz sangrienta.

La corrupción avanza,
las sórdidas pasiones ciegan.

En todas las distancias
restalla la blasfemia.

La humanidad entera aúlla,
confusa, insatisfecha.

Mas, pese al hombre, el mundo de las cosas
aun sigue dando su lección espléndida.

Y así se mira
que en tanto que la espiga hueca
yergue ostentosa
su estúpida soberbia,
la que contiene el grano
- la que dará los panes de la mesa -
se inclina humildemente
hacia la madre tierra,
como ofreciendo de rodillas
su gratitud suprema.

CAMINEMOS JUNTOS

Aquéel fue un episodio ingenuo
de cuando aun eran jóvenes mis años.

Yo había recorrido todas las historias
desde la antigüedad del hombre blanco
y las figuras de sus grandes hombres
colmaban mi entusiasmo.

Pero porque a la juventud le place
mezclar lo heroico y lo romántico,
para mis días de estudiante
la gran figura era Espartaco.

El me inspiró fragosas barricadas
con un ejército de esclavos
y una bandera enorme
con su color protesta en alto.

Conspirador por cuenta propia
de quién sabe qué sueño libertario,
fuí en busca del humilde,
del oprimido y pisoteado.

No me entendió o no quiso.
Pero me habló y al escucharlo
supe que sólo ansiaba paz, afectos,
amor de amigos solidarios,
y otras palabras que no fuesen
de luchas entre hermanos.

Porque también es hombre como todos
el hombre que se agota en el trabajo.

Después, las veces que volví a su encuentro
fue para darle mis sencillos cantos.

Y desde entonces caminamos juntos,
por el sendero fraternal, soñando.

ESTOY OYENDO LA PALABRA

Estoy oyendo la palabra
con que te nombran diferentes lenguas.

Viene desde el betún del Africa,
del Asia pupila de almendra,
de Europa, Oceanía,
de la cobriza América.

Viene de todo tiempo y todo sitio,
sangrando su dolor y su grandeza.
Inmortalmente fijo en el heroico
acontecer de atravesar las eras.

Un tempestuoso viento cósmico
barre la imperceptible arena
de los desintegrados siglos
redescubriendo sepultadas huellas.

Y allí, ya intemporal, sin el volumen
del ser que fuiste en imprecisas épocas,
tu nombre - oceánico y terrestre -
surge de antigua dispersión de fechas.

Universal, multiplicado y uno,
perpetuo de presencia,
viene del mar gigante,
de los augustos mármoles de Atenas,
de las Pirámides, las ágoras,
el foro acústico de Roma eterna...

Amado y execrado
- resumen de ternuras y violencias -
viene de las antípodas del mundo
por magistrales rumbos de epopeya.

¡Con un designio misterioso
justificándote en la Tierra!

1977

SABEMOS QUE LA VIDA...

Sabemos que la vida -nuestra vida-
es sólo un viento que nos lleva y pasa
con un final de rezos
como de susurrantes hojarascas.

Sabemos que, como se dice,
"no somos nada".
Pero eso lo olvidamos
en los fragores de la lucha diaria.
La idea persistente
es vencer en la batalla.
Y si hoy se pierde, siempre queda
para triunfar el día de mañana.

Así, luchando bravamente,
llega el fin de la jornada.

Entonces todo cambia, de repente.
Ya no hay valor ni decisión que valga.
Ni fe, ni voluntad, ni fuerza,
o astucia, inteligencia o trampa.

El hombre vuelve a recordar aquello
de que "no somos nada".
Y más que el hecho de morir le duele
esa impotencia que lo traba,
que no le deja opción alguna
porque ya nunca habrá un mañana.

Pero esa comprensión es finalmente
la que le pone en paz el alma.
Y aquel que fue un guerrero
entrega con honor su espada.

Porque es así la ley suprema de la vida.
Que aun siendo cruel es justa y sabia.

MUNDO DE TODANOCHÉ Y SOLALUNA

Mundo de todanoche y solaluna
fría y blanca. Como acaso
fue el espectral esbozo de paisaje
en el comienzo de los astros.

Borrón de tinta china que recubre
casa, arboleda, cielo y campo.
La oscuridad es una renegrida
negrura negra de negror compacto.

Tal, que se piensa que quizás estemos
caídos en un hueco subterráneo
o dentro de un embudo
en medio del espacio.

Sólo la luna, arriba. Sólo
ese agujero blanco.

Como única salida
hacia quién sabe qué universo extraño.

La idea obsesionante
es escapar, subir flotando
en el vacío negro
hacia el fulgor lejano.

Y miramos arriba, hacia aquel punto,
con ansias de alcanzarlo.

Entonces, nos angustia el peso
de nuestro barro.
Y comprendemos cuánto puede
más que nosotros, el insecto, el pájaro...

Y de repente nos humilla
la sinrazón de nuestro orgullo humano.

1976

POR MAS QUE BUSQUE

Por más que busque en la modesta
historia de mi propio libro,
no encuentro grandes cosas, ni tampoco
cosas para ocultar. He sido
un ser común, un hombre
sin nada en el bolsillo,
y nada más que un ser cualquiera
sin otros pergaminos
que los de haber sabido ser buen padre
como aprendí primero a ser buen hijo.

¿Que pude hacer fortuna y ganar fama,
y opté por mi ciudad y mis amigos?

Eso es verdad y fácilmente
se explica como aquí lo explico:
yo nunca le pedí a la vida nada,
porque no sé pedir para mí mismo:
sólo acepté lo que ella quiso darme
y hoy como ayer le estoy agradecido.

Pienso que no he vivido en vano;
que detrás mío
queda algo de mi espíritu y mi sangre
como resumen de un destino.

Y como tuve sueños e ilusiones
y una estrellita y un pequeño grillo,
- lo digo sin rubores - siempre
fuí muy feliz en este mundo mío.

Por eso es que mirando atrás y lejos
en mi camino, digo
que no hallo grandes cosas, ni tampoco
nada de que sentirme arrepentido.

MASCARON

La vertical azul del pensamiento
sobre la horizontal azul del mar.
El alma va como gaviota al viento,
rosa de tu transido derivar.

El mascarón de proa del anhelo
- nauta de tu recuerdo singular -
tiende la crin en ademán de vuelo,
sobre este mar que se cayó del cielo,
bajo este cielo que saltó del mar.

Sólo gaviotas, solamente albatros
y un sol opaco. Y nada más.

Sobre este mar que se cayó del cielo,
bajo este cielo que saltó del mar.

Aquí la costa atlántica;
su impresionante soledad
y ese silencio; ese silencio
denso de yodo y sal.
Casi un paisaje de otros mundos.
Fantasmagórico. Espectral.

El sur del aire desmenuza
cristales, como de témpano polar,
punza la piel con su tremendo frío,
corta como un puñal.

Entonces uno piensa que allá enfrente,
lejos, detrás del agua, muy detrás,
al Africa la están quemando
sus vientos de alquitrán.

De pronto, la quietud se quiebra.
El viento lobo de la tierra austral
lanza su aullido. Se oscurece el cielo,
revuelta su melena de titán

brama el océano. Y el caos
estalla demencial.

Después, también de golpe,
todo retorna a ser silencio y paz.

Y albatros y gaviotas.
Y desolada vastedad.

Sobre este mar que se cayó del cielo.
Bajo este cielo que saltó del mar.

FRIO

Brumas, lloviznas,
desolación, hastío...

La gris monotonía del invierno
es hielo quebradizo,
apresurada fuga de las manos
al fondo del bolsillo,
desdoblamiento de solapas,
rostros color de vino tinto.

Las narices asoman su amapola
tras la bufanda del intenso frío.

El viento helado arrió las nubes
que en algodones nivosos
se han reagrupado al norte
sobre un cielo plomizo.

Junio, tristeza,
sensación de vacío...

En su quietud los árboles
sugieren monjes pensativos
y descarnados
orando frente al infinito.

Acurrucado en los portales,
el viejo invierno es un mendigo
que tiritita y tiritita
su desnudez de siglos.

HAY TANTO, TANTO SOL...

Hay tanto, tanto sol esta mañana
que se diría que su brillo quema.

Enero, al rojo,
estalla dondequiera
y enciende avispas de oro
en la caliente siesta.

Algo que no se sabe se achicharra
a ras de tierra.

Lenta, pesadamente,
con ásperos chirridos de carreta,
el molino tritura
copos de brisas frescas.

La llamarada, allá en alguna parte,
carboniza el mugido de las bestias.
Y aquí los abejorros
zumban y chisporrotean.

Desde su telaraña de opio,
la pipa se atormenta:
¿por qué será que el sol, que es vida, mata
y hay tantas mariposas muertas?

El rastrillo del sueño
esparce y mezcla las ideas.
El perro de la sombra
dormita bajo la arboleda.

En el incendio del instante
trashuman cálidas perezas
y la pipa se inclina hacia un costado.

Ya no hay chirridos ni carretas,
ni sol, ni nada.
Nada. Ni mariposas muertas.

INSTANTE

Llueve... Y el agua corretea
el ventanaje. Más atrás, la noche
es un otoño que se moja
de soledad enorme.

Densa, compactamente,
sobre los tejados se oye
caer el cielo líquido
con golpeteo monocorde.

Junto a la chimenea, el gato blanco
se viste de rojizos resplandores.
Allí en la sombra
de los rincones
cruje algún mueble. Que es la forma
como bosteza el roble.

Y llueve, llueve, llueve...
Afuera, no se sabe dónde,
un perro ladra, y su ladrido
lastima el aire y pone
una nota de angustia que el silencio
rápidamente absorbe.

Bajo la lámpara,
con placidez conforme
la pipa se deleita
leyendo a Poe.

DESDE LA PIPA

El aire, la llanura, el sol, el cielo...
Catálogo de chacra que no sabe
si el tiempo está en la espiga o en el ave
que abarca el horizonte con su vuelo.

Frente al espacio y escuchando el suelo
- rumor antiguo susurrando en clave -
el corazón se vuelve manso: suave
y ennoblecido, su vital anhelo.

Grato es entonces divagar fumando,
y oír, sentir cómo la vida pasa
eterna y pura con su sueño blando

y comprender que el alma se emancipa
y se vuelve sutil hebra de gasa,
huyendo, inmaterial, desde la pipa.

1973

JUNTO AL HUMO DE LA PIPA

La tierra, el sol, el surco, el aire, el cielo...
Inventario de chacra que no sabe
si el tiempo existe ni si el tiempo cabe
en su almanaque de rural desvelo.

Frente al espacio y escuchando el suelo
- latido antiguo modulado en clave -
el corazón se torna manso. Y suave,
ennoblecido su vital anhelo.

¡Grato es entonces divagar soñando!
Y oír, sentir, cómo la vida fluye
eterna y pura con su aliento blando,

y cómo el alma toda se emancipa
y traspasada de dulzuras huye
al azul, junto al humo de la pipa.

1973

PASEO MATINAL

El delgado sendero
que va a las malvas
es el que la costumbre impuso
para la matutina caminata.

Cuando el verano funde sus caldera
entre rabiosas llamas,
es agradable recorrerlo
antes del alba
y respirar el aire puro
sintiendo su frescor sobre la cara.

Pero en invierno, cuando el frío
corta como una daga,
el habitual paseo
más que un placer es una hazaña.

La pipa, sin embargo, no renuncia.
Y esta mañana
va caminando con el gozo
de oír cómo la escarcha
cruje bajo sus pasos
y viendo cómo en la alambrada
las gotas del rocío cuelgan
sus perlas blancas.

Es muy temprano todavía
y aun no hay ruidos en las chacras.

Una humedad de larga noche
desdibuja las parvas.
Entre vaharadas de neblina espesa
alguna vez las vacas
mugen en el trasfondo opaco
como queriendo despejar distancias.

Envuelto en brumas, el paisaje
es de una irrealidad fantástica.

Inútil el recurso
de alzar bien altas las solapas.
El aire da pellizcos
en las orejas azuladas,
el frío clava agujas,
mortifica la carne, la traspasa,
los ojos, irritados,
se llenan de agua.

¿Pero, qué importa?,
entumecida y obstinada
la pipa sigue, casi a ciegas,
feliz de ese silencio, de esa calma
donde le es fácil percibir los hondos
perfumes de su tierra amada.

Nieblas y tinieblas...
Cuando el sol salga,
todo este mundo lindo
se perderá para el fantasma
que ahora, solitario,
va yendo hacia las malvas.

Pero, con el recuerdo entre sus manos
tendrá un sabor más dulce la jornada.

1973

COSMOGONIA DEL HOMBRE

Yo sé que estás en tu espejeante cosmos
entre fantásticos cometas.
Donde millones de fastuosos soles
eternizan su olímpica epopeya.

Es allá que entre nimbos
estáticos tu nave se descuelga
y atraviesas la médula del tiempo,
alucinado espíritu en la estela
de las constelaciones,
fulgor de genio trasmutado en flecha.

Puedo pensarte sobre un vértigo
de abismos en la luz inmensa.
Cabalgando el espacio
entre bahías de inmutable inercia,
para de pronto desatarte en ráfaga
y hundirte -devorado- en las confluencias
de fabulosos continentes,
detrás de donde guiñan las estrellas.
O guiar tu cosmonave
- tu plato volador o lo que sea -
hacia el remoto enigma
de nuestra TIERRA.

Y detenerte arriba
a escudriñarnos con mirada experta,
astronauta de donde el horizonte
es un arco de acústica grandeza.

* * *

Nadie, jamás; ni astrólogos ni arúspices,
ni augures ni profetas,
nadie jamás te imaginó en los días
de las pasadas épocas.

Pero en la edad en que recién el tiempo

reía su feliz adolescencia,
un algo indefinido
- un telepático sentido alerta -
te presagiaba en mi confusa idea.

Tú estabas. Existías.
Quién sabe en qué lejana esfera.
en qué lugar del universo.

Tal vez donde se agolpan las tinieblas.
O donde nacen las auroras.
O donde el sol se acuesta.

Por eso te aguardé en milenios
de renacerme en mi estructura térrea.

* * *

Es en el alba de los siglos
que nuestra historia empieza.

Entonces, era la armonía,
la gracia plena.
Detrás del tiempo, los amables dioses
se amodorraban entre pérgolas
de luz. Y el TODO
- tranquilo edén de idealidad suprema -
navegaba las rutas infinitas
acunado por músicas excelsas.

De pronto, en el después de las distancias,
del otro lado de la vida cierta,
allá donde es el no se sabe,
¿qué Dios de otros sistemas
soltó su furia y sacudió el espacio
con demoníaca demencia?
Rota la ley del equilibrio,
en explosión violenta
salvajes, destructoras ráfagas
aullaron en la noche ciega.
En la locura
del horroroso caos, los planetas

-perdida su órbita- rodaron,
masas chocantes, aterradas fieras.

Y en la agonía de los dulces cielos,
enorme mancha negra,
sobre la nueva geografía cósmica
apareció la TIERRA.
Con un extraño germen
adherido a su corteza.

* * *

Nosotros fuimos ese germen,
esa molécula o bacteria.

Fermento de otra atmósfera,
hubimos de crecer de otra manera.
Quizás a semejanza de otros seres
porque éramos tal vez de otro planeta.
Pero crecimos
en húmedas cavernas,
en diferente clima planetario.
Con un grito mordiéndonos las venas
y un ancestral instinto
de inclinación perversa.

A veces presentimos algo,
como si nuestra propia esencia
nos convocara desde un tiempo
de más allá de las estrellas;
como si nuestro antiguo mundo
- su emanación magnética -
estuviese llamándonos
desde la patria original incierta.

Una nostalgia casi mística
nos embargaba de sutil tristeza.
Nuestra alma, entonces,
se nos tornaba buena.
Y nos humanizábamos
hasta ser santos o poetas.
Pero veníamos del caos

y la locura estaba en nuestra herencia.
Y dejamos el canto
por la blasfemia.

* * *

¿Cómo decir los días del principio,
la vida libre y placentera?

Todo era simple. Todo
configuraba un clima de égloga.

Teníamos la mente limpia
y el alma ingenua.
Y amábamos los pájaros,
los árboles, las piedras...

Oíamos la vida transcurrirnos
en efluxión de permanente fiesta
y percibíamos el himno
con que la vida natural se expresa.

Y nos sentíamos felices
porque era nuestro el aire y nuestras
la paz, la libertad, la pura
luz total de la distancia inmensa.

¡Gloriosos días
los de la edad aquella!

Las brisas discurrían
alegremente lisonjeras.
Y transitábamos en medio
de la asombrosa fauna primigenia
con un tranquilo gozo riéndonos
a cara llena.
Sintiendo cómo nos nombraba
el tiempo de los nidos y la cueva.

* * *

¿Por qué, por qué, si el cada día

desarrollaba su bondad suprema,
por qué arrojamos la semilla
de las terribles consecuencias?

¿Por qué, si alrededor cantaban
deslumbres plenas,
por qué, por qué inventamos
la mentira, el orgullo, la violencia?

De pronto nos sentimos enemigos.
Con dudas y sospechas.
Con implacables arrebatos
envenenándonos la lengua
y un huracán oscuro que nos iba
llevando en su vorágine tremenda.

El corazón se nos llenó de sombras.
Un apretado anillo de culebras
nos angustió la mente
obsesionada ya y enferma.

¡Y nos lanzamos a quemar los siglos
iluminándolos de hogueras!

* * *

Nuestro alarido de odio
sobrevoló las sucesivas eras.

El horizonte en llamas
- motín de cárdenas pavesas -
alzó su pabellón de sangre.

Y cabalgando estepas,
valles, llanuras, montes,
horda salvaje sin piedad ni pena,
fuimos dejando a nuestro paso
hambre, miseria,
desolación y muerte.
Nuestra ambición insatisfecha
ya no reconocía leyes,
derechos, ni fronteras.

Ni nadie ya podía detenernos
porque éramos los dioses de la guerra,
¡los asesinos
de tantas bellas primaveras!

* * *

Antes, oscuramente,
- como a través de una inquietante niebla -
habíamos intuido
un "más allá" de inescrutable esencia.

Lo sobrenatural nos trajo el miedo
y éste supersticiosas creencias.

Y levantamos ídolos de barro
y númenes de piedra.
Y encendimos las lámparas votivas
e hicimos sacrificios en la hoguera.
Y alzamos templos y oficiamos ritos
de petición y ofrenda...

Pero nuestra inconstancia
nos conducía hacia extraviadas sendas.
Ya habíamos perdido el miedo
y estábamos transidos de soberbia.

Escépticos y cínicos,
sólo creíamos en nuestra fuerza.
¡Y abandonamos a los dioses!
Y cuando vino Aquel de Galilea
estábamos ya tan envilecidos
que desoímos su divina prédica.

Menos Abel y más Caín, veníamos
de recorrer las épocas
matando, destruyendo, avasallando.
Y proseguimos la infernal carrera
sin escuchar la súplica ni el llanto,
cerrado el corazón como una puerta.

* * *

Ahora -¿lo oyes?- de la calle suben
airadas voces de protesta.

Todas las latitudes arden
entre humaredas.
¡Hemos sembrado vientos
y está creciendo la tormenta!

Los pueblos se han hartado
de opresión, de mentiras y promesas
y aquí y allá y en todas partes
- ¿qué importa si la piel es blanca o negra? -
las muchedumbres
enardecidas vociferan.

Hoy, mañana, en cualquier momento
puede estallar la rebelión tremenda.
Y no será Jerusalén la causa
de la cristiana gesta,
ni será Troya, no, la que origine
la hazaña homérica.

¡Ahora, el campo de batalla
será toda la TIERRA!

* * *

Aun es tiempo, hermano
- ¡que Dios así lo quiera! -
aun es tiempo de evitar la sangre
y hacer que la razón comprenda.

Tú, que después de siglos
hallaste al fin nuestra perdida huella
y desde el firmamento
sin decidirte nos observas,
ven a enrostrarle al HOMBRE
su criminal torpeza.

¡Ven a explicarle

cómo la VIDA nos fue dada bella
para que la gozáramos
en comunión fraterna!

Hermano navegante
del plato volador o lo que sea,
ven a nosotros.
¡La HUMANIDAD te espera!

1976

EL DESAFIO UNIVERSAL

Por la memoria de los ojos pasan
fatigadas columnas de labriegos
sembrando el sol de la futura espiga.

Y pasan caravanas de negreros,
patibulos, hogueras, el martirio
con que la humanidad cruzó los tiempos.

¡Oh, las heridas, derrotadas águilas
que alguna vez alzaron un imperio!

Volviendo desde atrás de las edades,
curvadas sus espaldas sobre el remo
pasan las barcas de galeotes.
Y pasan los ejércitos
con sus triunfales, fulgurantes trompas
y la bandera victoriosa al viento.

Pasan que pasan... Pasan
las multitudes del silencio,
la gente anónima, los héroes,
los que alcanzaron la altitud del genio...

El desafío universal del hombre,
fugaz y eterno.

Cubierto de sudor y sangre,
viniendo de los siglos lejos,
pasa, con pulsación de historia,
mirando el polvo de sus propios huesos.

¡Y hay en el aire una pregunta vana
crucificándonos por dentro!

DE QUE VALIO QUE TRANSCURRIERAN SIGLOS

¿De qué valió que transcurrieran siglos
si todavía continuamos siendo
el hombre igual, apenas diferente
por la imagen que nos da el espejo?

Hemos andado mucho, hermano,
y estamos tristes. Tristes, sin saberlo,
por la costumbre de mirar la vida
como la hicimos y la hicieron.

Hemos andado mucho,
por siglos, por milenios,
Y estamos tristes. Tristemente tristes
porque no hemos hallado el rumbo cierto,
en una amarga aceptación de todo
que nos angustia el pecho.

Yo te propongo el del amor, del simple
vivir con alma y corazón abiertos.
Prueba conmigo y haz que todos prueben.
Hagamos comprender lo lindo y lo bueno
del convivir unidos, sustentando
los mismos nobles sentimientos.

Tiende tu mano firme y ancha
para estrechar las otras con afecto.
Abre la casa al que a tu casa llegue
y dale de tu pan con simple gesto...

Quizás encuentres un hermano triste
que venga y te regale un sueño.

SOMBRA CHINESCA

Y volarán los días y los años
y tu lugar lo ocupará otra gente
a la que a veces alzarán estatuas
o habrán de maldecir, a veces.

Y así proseguirá la Historia,
este pasar tan breve.

Puedes pensarlo y deponer tu orgullo
porque -quieras o no- sólo eres
sombra chinesca en la pared del tiempo
que el tiempo mismo a su capricho mueve;
raudo, fugaz relámpago
que estalla y al instante muere.

Cuando retornes a la oscura tierra
como la ley suprema lo establece,
ella -la tierra- estrujará tu carne
y empezará a sorberte.

Ya disgregado, nutrirás raíces
y serás pan que a otros alimente.
Entonces, estarás multiplicado
en infinitos seres;
sangre de ayer frutada en sangre nueva
que se transmitirá mañana y siempre.

Ahora, no te alcanza la memoria
para saber de dónde vienes.
Tampoco lo sabrás mañana y nunca,
cuando fluyendo por la gran vertiente,
a veces te levanten en estatuas
o te oigas maldecir, a veces.

1977

SUELE OCURRIR A VECES

Suele ocurrir a veces,
en esas noches claras
cuando el verano enciende arriba
su multitud de lámparas.

La paz nocturna abstrae,
propicia laxitudes gratas.
Y entonces, contemplando el cielo
la mente corre, vuela, viaja,
se adentra en los remotos cosmos,
traspone el tiempo y la distancia
y se entretiene recorriendo mundos
de esplendorosa magia,
ciudades increíbles y planetas
de monstruos y fantasmas.

La irrealidad no implica inexistencia.
Tal vez adentro de la fábula
esté el secreto grande de la vida
que el hombre inútilmente indaga.

Tal vez, aquellos universos
no sean sólo concepción fantástica
y la VERDAD la hallemos algún día
a siglos luz de nuestra Tierra amada.

¿Por qué, si no, esa angustia,
esa infinita sensación extraña
que nos invade ante lo inmenso
turbándonos el alma,
y el telepático sentido alerta
que alguna vez se nos alarma
con imprecisa sugestión de seres
extraterrestres que nos llaman?

Ahora que voy yendo
al más allá de la palabra
y la eterna duda se pregunta

sin conseguir respuesta a nada,
la incertidumbre me confunde
y sin querer el corazón se alarma:
¿a qué radiantes o monstruosos cosmos
transmigrará mañana mi alma?

1978

ETERNIDAD DE SIGLOS

Hay una eternidad de siglos
que se quedó allá lejos;
millones de años naufragados
en zonas de misterio.

(A veces uno se pregunta
a dónde irá a parar el tiempo)

Pero tú sigues. Como siguen
los astros en el ancho firmamento.
Por la desnuda, desolada calle,
yendo, viniendo, yendo
bajo las lluvias torrenciales
que se repiten con los mismos ecos.

Caminas las fugaces horas
pisando infinidad de muertos
que, como tú, lloraron y soñaron
los mismos llantos y los mismo sueños.

Por eso no lo piensas ni te amarga
ningún recuerdo.

Cuando no estés, otros vendrán que pisen
tus propios restos.

Pero ya entonces no sabrás de nada;
de cómo son la luz, los trigos nuevos
y todo lo que estaba arriba
y no supiste verlo.

¡Y será tarde, demasiado tarde
para que escuches el color del cielo!

1978

INFIMA SOMBRA

Difícil comprender esta experiencia
de ser, partir, volver al infinito
y regresar en la ecuación de un grito
para de nuevo estar en la existencia.

¿Qué espíritu del tiempo, qué alta ciencia
de cósmico aquelarre oficia el rito
que nos reitera nuestro oscuro mito
como en un juego de infernal paciencia?

Infima sombra con afán de dioses,
somos sólo una ráfaga perdida
en el eco poblado de mil voces.

Y vamos a través de nuestro espanto
sin comprender por qué razón la vida
nos hizo mezcla de demonio y santo.

1977

VIDA Y MUERTE

La NADA tuvo espasmos de agonía.
El trueno retumbó tras las centellas.
Y el sol brotó. Y la luna y las estrellas.
Y el cosmos se vistió de primer día.

¿Cómo decir la inmensa sinfonía?
¡Oh, las edades del Edén aquellas!
Dios se extasiaba con sus cosas bellas
y ebria de luz la VIDA sonreía.

De pronto, más allá del cielo terso,
quién sabe qué otro Dios de otro universo
gritó una orden. Y la SOMBRA vino.

Desde entonces la VIDA, horrorizada,
sabe que, adonde vaya, descarnada
la MUERTE la acompaña en el camino.

EL GRITO

¿Qué grito fue, que resonó demente
cuando el cosmos abrió su primer día?
¿Qué planetario viento de agonía
fue aquél que resbaló por la vertiente?

El grito se extendió. Rápidamente
cubrió el espacio, el tiempo, y todavía
porque todo él en ello no cabía,
entró en el hombre y le invadió la frente.

Desde entonces, la vida que nos nombra
es un eco ancestral, un grito horrendo.
Y transmigrando en nuestra absurda sombra,

nos espanta pensar que el infinito
es una angustia a la que va volviendo
el fantasma sin luz de nuestro grito.

1977

SANTA FE, VINE Y ME VOY

I

Dejas la noche en la humedad del río
apenas oyes bisbisear el alba
y te reflotas en la quieta orilla
donde murmura cariciosa el agua.

Nacen contigo las fluviales islas,
la vida runrunea, brinca, estalla,
y en el rumor creciente
surges total, con majestad dinámica.

El puro día, entonces,
sale a buscar una esperanza.
Que así está escrito en el libreto
de todas las mañanas.

Y el río va con él. Dentro del hombre.
Desmenuzado en provisión de lágrimas.

II

Arría el negro hollín sus estandartes
de antiguo signo proletario.
Las fábricas ahora expulsan
columnas de cansancio.

Mientras la calle sonora grita
su cifra de fantasmas ignorados
y el aire federal se insurrecciona
y golpea y rebota en el asfalto.

Solemnes, impasibles, las esquinas
meditan bajo el fuego meridiano.
Suena una aguda voz de bronce
en la soleada placidez del patio.

Y el medio día de la escuela suelta
un palomar de guardapolvos blancos.

III

Sesteada, cálida, vibrante, pasa
en su carroza de fulgor la tarde.
Azul, arriba, marzo
desancla y lleva algodonosas naves,

y aquí, sobre el verano enhiesto
de chimeneas y de mástiles,
zumba y retumba el vigoroso impulso
que de tu toda superficie sale.

Esa, tu imagen de ciudad del siglo
inmersa en la dinámica vorágine.
Pero allá atrás el corazón te advierte
la misma esencia inmortalmente grande

con que, romántica y altiva,
remontaste las épicas edades.

IV

La noche, Santa Fe, de nuevo.
Muy tuya; concentrada, subyugante.
Noche de costanera y puerto y brea,
de puente y catedral y escaparates.

Con guiños de letreros a la luna
y con luna gateando en los umbrales.
Y esa dulzura persuasiva y honda
que entra en la sangre.

Vine y me voy. Pero al marchar me llevo
el gusto de tu gente y tu linaje
y este deseo de vagarme a solas
en la amistad nocturna de tus calles.

Como ese cigarrillo que aquí enfrente
pasa silbando suave, suave...

1976

(Publicado en el Diario El Litoral)

CANTO A LA PATRIA

Lo elemental -la tierra, el agua, el aire-
ya estaba aquí. Y arriba
estaba el sol. Por eso,
el ímpetu salvaje de la vida
corría en torno, atropellando
con furia primitiva.

Cobrizo morador de la comarca,
también el hombre era expresión arisca
del universo bárbaro.
Pero tal vez alguna luz antigua
- algún fulgor que se extravió en el génesis -
le iluminaba la razón sombría,
porque emergió del aluvión zoológico.

También, quizás, en la remota alquimia
cósmica, algún metal extraño
- linfa de luna o estrella líquida -
le infundieron celestes resonancias,
pues su gruñido troglodita
se hizo palabra, y la palabra
lengua armoniosa y unitiva.

Entonces fue el Edén, la convivencia;
no ya la huraña soledad furtiva
ni el escondrijo montaraz de otrora,
sino la tribu, la familia,
el tiempo de entender la gracia
de aquella inmensa libertad bravía
y de escuchar las voces de la tierra
con avidez de interpretar su enigma.

(Porque la Patria -sensación confusa-
estaba ya en el hombre y lo subía
- con gusto a libertad y tierra suya -
por las raíces de la sangre altiva).

Pero el destino juega a los sucesos.

De pronto, coge el trompo de la vida
y tira del zumbel. El trompo, entonces,
gira que gira y gira
y el curso de la historia
veloz se precipita.

Así, Juan Díaz de Solís se arroja
al agua en busca de la opuesta orilla.
Hay decisión en la arrogante proa,
vientos de popa alegremente auxilian,
y el nauta, al fin, señala al mundo
la ruta virgen todavía.

- El no lo supo nunca.
Pero siguiéndolo, con él venía
(azul de océano y albor de estela)
la futura bandera Argentina -

Intrépidos jinetes de la espuma,
luego arriban también Diego García
y Gaboto y Don Pedro de Mendoza
y muchos más. La fuerza y la codicia
invaden el Edén salvaje
y aunque el sublime idioma de Castilla
arrulle con su música los ámbitos,
la antigua patria de las razas indias
alguna vez oirá dolerle adentro
el llanto de las tierras oprimidas.

Y el tiempo pasa en mutación constante
por la región idílica.

Porque el progreso es permanente empuje,
afán tenaz que al avanzar no mira
si hiere ni a quien hiere,
y despoja y anula y extermina,
ya no es el aborigen
quien otea las dulces lejanías.
Hasta los pájaros se han ido
a latitudes más propicias.
Y, con los pájaros, las fieras
y las multicolores tolderías.

En su lugar, aldeas
y campos de labranza y quintas,
rumores callejeros, gritos, cantos
- voces de actividad, himnos de vida -
glosan la ley inexorable
con que el progreso afirma sus conquistas.

Pero si la colonia es un impulso
que avanza y civiliza
también la nueva raza
madura su viril fisonomía.

Y porque en ella, vigorosa,
está la savia de la tierra india,
el trompo nuevamente
gira que gira y gira.

Es que desde ultramar han arribado
conceptos liberales y doctrinas
que alumbran las conciencias
y alientan generosas rebeldías.

La libertad es un derecho
congénito del hombre. Y la justicia
no debe ser razón del poderoso.

El sueño de igualdad rebalsa, vibra.
La estirpe criolla se convoca
para la ofrenda heroica. Un clima
de insurrección precede la tormenta
que silenciosa se avecina.

Y el 25 memorable estalla
con resplandor de gesta olímpica.

¿Es la Patria? ¡Es la Patria!
Es su grito inmortal que afirma
el sagrado derecho de los pueblos.

Es la raza, que exige y no mendiga.
Son sus fuerzas morales que se yerguen
con la altivez de las progenies dignas.

¿Qué importa desnudar el miedo,
quemar el canto, resignar la Vida,
si el holocausto ha de servir de plinto
a las auroras de los libres días?

Una vehemente ráfaga de gloria
levanta polvaredas ígneas.
Los hijos de la Patria acuden
cantando vidalitas.

Y en el fragor de las batallas
- heroicamente herida -
al frente de sus bravos pasa,
azul y blanca, la imbatible insignia.

Ahora, el sano orgullo de la raza
nos lleva de la mano. Y una invicta
evocación de impávida epopeya
nos pone el alma de rodillas,
porque la Patria está en los aires
de libertad que nos transitan.

Y memoramos a los próceres,
cuyo numen es lámpara votiva
que arde, perenne, en el augusto templo
de las virtudes cívicas.

Y memoramos a los héroes
que allá, desde ultratierra, atisban
-sombras alertas- el signo
de las edades fugitivas.

Y memoramos el dolor, la angustia,
la fe, el amor, las ansias infinitas,
la esperanzada voluntad grandiosa
de las etapas constructivas,
nuestro callado esfuerzo infatigable,
las vigorosas muchedumbres "gringas"
que echaron su cintura sobre el surco
para fundar la harina...

Patria que fuimos levantando a pulso,

aquí está la República Argentina;
sueño de ayer y realidad presente,
que alaba y sintetiza
el gran milagro de los pueblos que aman
la paz, la libertad y la justicia.

Polvo que regresó a su origen
de polvo y santifica
el trashumante acontecer humano.

Aquellas muchedumbres doloridas,
aquellos próceres, aquellos héroes
pasearon su indomable varonía
por el cauce sonoro de la raza,
trazando la parábola unitiva
que consustancia al hombre con la tierra.

Y -ya disuelto- todavía
perviven en la esencia de la estirpe,
configurando el bello paradigma,
la grandeza moral donde la Patria
con devoción se inspira.

Pueblo que amó su libertad, y heroico,
- chorreando gloria por la roja herida -
marchó con sus banderas de coraje
a redimir naciones oprimidas...

Pueblo que, al retornar de sus victorias,
colgó el laurel y con el alma limpia
se fue a sembrar la casa, el yunque, el hacha,
el canto de la espiga...

Pueblo con honra y altivez de pueblo,
en cuya casa amiga fraternizan
las más opuestas razas...

¡Eso es la Patria azul y blanca,
la gran Patria Argentina!

Esa la Patria que nos dio el destino.
Patria que no es la simple alegoría

de un himno, una bandera y un escudo.

Patria que no es un nombre que se grita,
ni un mero límite geográfico,
sino un deber que obliga,
una herencia de luz que recibimos
y debemos legar con luz más viva.

Patria que sólo se honra y engrandece
con el trabajo, la conducta digna,
la paz, el orden, el respeto mutuo,
fuentes de amor, de dicha,
de bienestar y de progreso.

Esa la Patria, y esta la consigna:
no ser el agua quieta del estanque
que se corrompe y contamina,
sino el río que corre y canta
haciendo rebrotar la vida.

Ese el deber. Si lo cumplimos,
allá en los días de los días
la Patria nuestra será el puerto
al que la humanidad sufrida
acuda como a la última esperanza.

Porque en la savia de esta tierra india
están, amalgamadas, las virtudes
de las generaciones idas.

¡Y están los manes inmortales
en su constante regresar arriba,

frutados en el pan con que se nutre
el alma inmensurable de Argentina!

LA VOZ

La VOZ nacía, no se sabe dónde.
Era un murmullo escurridizo,
un duende queambulaba por los patios
o bisbiseaba en los zaguanes íntimos.

Venía desde cerca y desde lejos.
Zumbaba al borde del oído
y, al instante, ya estaba huyendo,
sin dejar huellas de su andar furtivo.

Más tarde, la encontramos en las calles,
mezclada a los vaivenes y al bullicio.
Y en las plazas, los bares, las esquinas...
Como un inmenso río
oculto e incontenible. Como un soplo
tenaz, que arremetía decidido,
buscando definirse
con majestad de grito.

Oyéndola rodar, se presentían
distancias de tambores primitivos.

Porque la VOZ era un mensaje en clave,
retransmitiéndose de sitio en sitio
con el tam-tam oscuro de las selvas.

Ya entonces, un coraje de caminos
nos envolvía en ráfagas de historia.

Allá, en los ecos, aun vibraba el himno,
y un blanquiazul espectro de banderas
pasaba, destrozado e invicto,
al frente de su ejército fantasma.

¿Qué sugestión de númenes altivos
iba en la VOZ heroica,
que oíamos volver el tiempo antiguo
con su tropel de gestas

para golpear, impávido, el granito
de la tremenda noche esclava?

El corazón nos desbordaba, erguido.
Y estábamos de pie en el aire tenso,
sintiendo aproximarse el estallido.

Después, de pronto inmensurable,
la VOZ lanzó su temerario grito.

Aullaron, insurrectas, las campanas,
su indestructible juventud de siglos.

Y al épico clamor del bronce
correspondió ese bronce duro y fino
de que está hecha nuestra raza gaucha.

Hombres, mujeres, niños,
nadie sintió que le temblaba el miedo.
Nadie se detuvo a calcular peligros.
Y fuimos, sin rencor, a la patriada,
porque queríamos ser libres
y volver a llamarnos argentinos.

Y pasó la tormenta. Un gran silencio
se distendió, opresivo.
Había sido demasiada angustia.
Era difícil el olvido.
Pero la VOZ ahora hablaba
con un tono distinto.

Nos fuimos todos detrás suyo,
a recobrar la luz, el aire, el trino.

Alguna vez, la Patria, conmovida,
nos llamará: "Mis hijos...".

LA LIBERTAD

Templo de paz, de amor y de trabajo,
camino azul por donde el buen esfuerzo
con ágil ritmo al porvenir asciende,
ideal sublime, realidad y sueño,
soplo fecundo, venturoso clima
de redimidos, transparentes cielos,
canto feliz que alegra la jornada
y abre la marcha eterna de los pueblos.

Cumbre de sol a la que el hombre trepa,
la Libertad es más que un bello sueño,
es más que una ferviente aspiración:
es una ley suprema, es un derecho,
es el aire, la luz, la vida misma,
¡el hálito inmortal del universo!

Al logro de ella, en su cabal esencia
tiende del mundo el superior anhelo.
Y si en sus aras se inmolaron vidas,
si en su holocausto, con tenaz empeño,
desde el albor de los remotos siglos
la humanidad rindió tributos cruentos,
tanto dolor no fue sufrido en vano.
Allá, en las brumas del pasado incierto,
la esclavitud quedó por siempre hundida...

Allá, la sombra del brutal negrero
se esfuma en la distancia de los días...
Y la mazmorra, el látigo, el tormento,
el bárbaro y el déspota y las castas
apenas son un punto en el recuerdo.

El sacrificio maduró en jornadas
que aleccionaron con su digno ejemplo.
La Libertad, que fuera una utopía,
al orbe ampara en su armonioso seno,
y aunque el espectro del pasado aquél
intente, a veces, accionar de nuevo,
ya no hay poder que derribarla pueda.
Es que, a través de los andados tiempos,
su débil llama se trocó en antorcha,

en claro ideal, en generoso aliento,
en luminosa, universal conciencia,
y es hoy bandera, símbolo y concepto,
vara niveladora que no admite
que haya en la tierra ni opresor ni oprimido,
afán que tiende a que la humana estirpe
con dignidad de tal vaya ascendiendo,
en alas de la paz y la igualdad,
hacia un destino cada vez más bello.

¡Cantad, entonces, inspirados poetas!
Cantad, cantad. ¡oh azules trompeteros!
Vosotros, que sabéis de la belleza,
de la emoción y del sonoro vuelo;
vosotros que sabéis de sol y lunas,
de pétalos, de pájaros y vientos;
vosotros, que entre Dios y el ser humano,
oh, poetas, sois el fulgurante nexo,
¡cantad a la radiosa Libertad!
Decid al mundo que en su augusto templo
no caben súplicas ni amargos llantos,
pero sí la altivez de un himno excelso:
El himno agradecido de los hombres
que hacia el mañana avanzan sin recelo...
El himno del amor y del trabajo...
El himno de la dicha y el progreso...
¡El Himno poderoso de la Vida,
que temple el músculo, que aviva el genio,
y sube y sube al infinito azul
en prodigiosa gestación de cielos!

Año 1943
(Publicado en el Diario La Opinión)

VIENTO NORTE

Ya cerca el equinoccio de setiembre,
la tierra sale del letargo
y, todavía entumecida,
convoca sus impulsos milenarios.

Lo eterno -lo vital y permanente-
se redesperta. Arriba, abajo,
savias y gérmenes
reinician su armonioso diálogo,
recónditas afluencias
convergen al color, el brote, el canto.

Y Primavera,
dorada abeja estacional del año,
instala esa ecuación de luz y aromas
que va desde la flor al pájaro
y entibia el clima y funda
el dulce tiempo alborozado.

Después, un día que la sangre
celebra aun sus entusiasmos,
el sol, enardecido,
estalla en rojos fogonazos.

Y fúlgido -soberbio
como un antiguo Dios- Verano
consagra el rito inmemorial del fuego
en todo lo aledaño.

Hierven los viejos mostos,
cuenta el perfume su tributo alado,
el cigarral pronuncia
sus líricos aplausos.
Y en vigorosa plenitud, la vida
pregona su milagro.
Luego, otro día, cuando todo ríe
y se prodiga en dimensión de halagos,
las ramas cuchichean

súbitamente inquietas. Y algo
-una expectante calma,
un pesado silencio de presagios-
desasosiega el jubiloso tiempo.

Y de pronto, moreno y ácido,
el viento norte arrecia,
frenético de estragos.

Rey del fulgor que allá en las tardes
del trópico deflagra papagayos,
a veces siente fastidiarle
el zumbo de los tábanos,
las acres tufaradas
de alcohol y de pecado
con que respira el clima.

Entonces, irritado,
maldice el siempre tanto mismo cielo
eternamente inmóvil, ese tanto
y tanto mismo sol, las siempre tantas
mismas enormes boas dormitando
sus satisfechos ocios
al vértigo de luz del meridiano.

Y deja su éxtasis de nimbos
y se descuelga, continente abajo.

Relampagueante moscardón, desciende
inexorable y cálido.
Trasvuela ríos, montes, selvas
donde las fiebres danzan sus macabros
festines de esqueletos y las ciénagas
acechan desde su apestoso fango.

Y desnudando pueblos
llega con un ronquido largo.

Su llamarada irrumpe,
chisporrotea en el espacio,
se arrastra, quema, narcotiza,
se incrusta en el párpado.

A orillas de la siesta, un insistente
tam-tam machaca el cráneo.

Por la modorra pasan
oscuros continentes de tabaco,
indescubiertas islas
de execración, con sus relatos
de cocoteros y caimanes.

Mientras, adentro, afuera, arriba, abajo,
el aluvión del viento
sigue que sigue y sigue. Alucinado.
Alucinante.

Y sin embargo
este es el mismo viento
grandioso y legendario
de los días sublimes del coraje.
El mismo viento montonero y gaucho
que alzó las polvaredas de epopeya
con que la historia jalonó su paso.

Viento de ayer, fibroso e indómito,
que cabalgó viril los años
cuando la patria se nombraba en pampa
y en tolдерías y malambos;
viento que estuvo en las guitarras
con que la raza jineteó sus cantos
y lleva aun en su trasfondo el grito
de rebelión del indio despojado,
ahora es viento
de brujería, viento "malo"
que la superstición conjura
con amuletos y exorcismos raros.

Por ello a veces desenvaina
el desafío. Altivo de arrebatos
se atorbellina y alza
tirabuzones de polvillo pardo
y sube y crece y gira y se retuerce
en rápida espiral. Después, exhausto,
desintegrada su ira, se desploma
con ademán rotundo de fracasos.

Entonces, este viento
desolador y desolado
configura la imagen viva

del hombre. Que es también un viento amargo.
Un viento heroico, enorme, gigantesco,
torturador y torturado.

Un viento de pasión que llega y pasa
y sigue su insondable itinerario.

Grandioso y deslumbrante
igual que un dios. O acaso
como la sombra triste de un destino
supremamente trágico.

Año 1971

(Publicado en el Diario La Opinión)

CANTO A AMERICA

I

Digo los días del génesis:
légamos, saurios y piedra.

Oscuras ráfagas cósmicas
clamoreaban su estridencia.

Entre el zumbido primario
de los recientes planetas,
chorreando orgullo plumado
tus rudas razas primeras
se echaron por las edades
en torbellino de flechas.

Su torvo alarido bárbaro
retumbaría en las eras,
turbio aluvión desatado
sobre un gran tiempo sin fecha.

Mientras la Historia llegara
por un mar de carabelas,
¿qué monstruos de antiguos caos
cohabitaron tus praderas?
¿Qué origen, qué nebulosas,
qué cosmogónicas fuerzas
configuraron tu altiva
fisonomía altanera,
india de carne de cobre
y jaguares en las venas?

II

Lentos, trashuman los siglos.
Sobre el edén de tu tierra
altos prestigios de templos
fundan la mística nueva.

Este es un tiempo encantado:
roja modorra de siesta,

tatuajes, cóndores, pumas,
arriba... un toldo de estrellas.

Sueña, feliz, la comarca.
Un esplendor de leyenda
fluye entre ritos solares
y, ebrio, en la luz se dispersa.

Libres, tus hijos de bronce
han silenciado la flecha.
Y atalayan su universo
con pupilas de epopeya.

III

Sueño ojival el de Europa,
toda empinada de almenas.

El medioevo declina
su esplendidez principesca.
Vientos que vienen y pasan
traen presagios de gesta.

La voluntad del destino
trama la gloria estupenda.

Y es España, y es España
la que el milagro concreta.

Albas gaviotas gigantes,
desde Palos aquí llegan...
Aquí llegan, armoniosas,
las tres aves marineras.

¿Es una aurora que nace?
¿O es la noche que comienza?

IV

Desde el tronar de las costas
hasta el fondo de las selvas,
desde el viaje de los ríos
a la inmóvil cordillera,
la estirpe hidalga se funde

con esta otra, morena.
La nueva RAZA, nacida
de las dos sangres tremendas,
multiplicada se expande
y es una sola su lengua:
lengua inmortal de Castilla,
dulce aun en la blasfemia.

Bello es vivir en tu seno,
oh, Continente de América.
Grato es estarse en la magia
acariciante y ligera
de las brisas que amodorrán
con su abanico de seda.

Cantan los soles, los cielos...
Todo canta, todo sueña...

Mas no existen paraísos
donde no anden las culebras.
Y es la codicia del oro
la que ahora se despierta.

V

Tú no eres tierra de esclavos,
ni de cobardes, siquiera.

Como en los tiempos remotos,
ruge el jaguar su fiereza.
Es un revuelo de plumas
el que retoma la senda.
Tu antiguo grito salvaje
de nuevo, horrendo, resuena.

VI

Caen las flechas valientes.
Ruedan las lunas, sin tregua.

Desde la muerte del indio
que en tus entrañas fermenta,
nacen los vientos que encienden
su pregón de independencia.

Y en despertar libertario,

pampas, montañas, florestas,
miran pasar las legiones
de tus progenies soberbias:
hermanos rubios y negros
que se van con tus banderas
con el alba de los pájaros,
por la ruta de la ofrenda.

VII

Este es, ahora, mi acento.
Desde la Patria sureña
digo tu nombre que encumbran
mil resonancias: AMERICA...

Lejos están los tambores
que convocaron la hoguera.
Lejos, la audacia espumosa
de las tres blancas estelas.

Por los países del tiempo
se han sucedido las eras.
Y más acá del estruendo
espacial de los planetas,
un gran ciclo de equilibrio
apologa la edad nueva.

Hondos alientos confluyen
a los ríos de tus venas.
Por un clima de armonía
donde refulge la idea,
se oye el crecer de los pueblos,
con jadear de noble empresa.

Altiva, libre y fecunda,
todo es en ti, primavera.
Y en las ciencias y en el arte,
y en las forjas y en las glebas,
sobre el caos de este siglo
soberana te proyectas,
como un himno majestuoso
de milagro y gracia plena.

VIII

Salve, tierra donde España
- la inmortal, la sempiterna -
se prolonga en sus virtudes
y en la gloria de su lengua.

Porque el indio y el hidalgo
te perviven en la herencia
de preclaros atributos,
y tu tierra es noble tierra
donde el hombre es sacro al hombre,
yo levanto en esta fiesta
la alabanza conmovida:

Salve, Patria gigantesca.
Por los tiempos de los tiempos,
¡salve, salve, salve... AMERICA!.

TEMA IMPREVISTO

(A Enrique Fiameni, en su
pueblo: Ataliva).

Fue en la apacible sobretarde: el día,
tranqueando los silencios campesinos,
miraba descender en los caminos
la calma inmensa de la noche umbría.

Llegué a tu casa amable. En ella,
la decadencia gris de mis otoños
se deslumbró en la luz de tus retoños
y de tu dulce compañera bella.

La límpida amistad con que me quieres
gustó exhumar, con vozarrón bravío,
mi canto aquél en que se elogia el río.
Hablamos de arte y de otros menesteres,

y cuando al fin abandoné tu casa,
sentí que en el regreso todavía
su tibia paz dichosa me envolvía
con sus suaves hilos de impalpable gasa.

Ahora, al evocar aquel momento,
de nuevo encuentro las pupilas fijas
de la mayor de tus pequeñas hijas
y vuelvo a oír su desolado acento:

- "Yo me lo imaginaba diferente...
No sé... pero distinto... con melena"-
Y me pregunto si dejé una pena
en su corazoncito de inocente.

Oh, dile amigo, para mi consuelo,
que no quisiera haber dejado
una desilusión en su dorado
e ingenuo mundo de muñeca y cielo.

Toda mi vida fue y será un empeño
de derramar la fe y el optimismo,

para que el hombre suba de su abismo
a la altitud de la ilusión y el sueño.

Por eso, pienso en tu criatura buena
y adentro me oigo un mal que me persiste,
porque quizás yo la he dejado triste
y nada más que por no usar melena.

Amigo, aquí es Otoño y es la tarde.
Un aire melancólico discurre
en la penumbra donde el sol se aburre.
Buscando algún rincón que lo resguarde,

un pueblo de gorriones va invadiendo
las ramas unitivas, y adivino
que cada cual le cuenta a su vecino
las cosas que en el día estuvo viendo.

- "Son como niños... -pensativo arguyo-
como los niños que en tu casa he visto;
como los niños que el sublime Cristo
amaba contemplar en torno suyo"-.

Miro y escucho la gran tribu alada.
Pienso en tu niña de infantil acento,
en sus poetas de melena al viento...
Y en esta tarde que se va callada,

yo que no siempre tengo un lindo tema,
descubro con sorpresa reflexiva
que, a veces, basta un viaje hasta Ataliva
para encontrar la esencia de un poema.

EL ENCENDEDOR

Fue su primer y su último presente.
¿Era el amor? Era el amor... Un ciego
grito vital, un devorante fuego,
hiedra tenaz, relámpago, torrente.

Fue su único regalo... La corriente
pudo más que mi amor y que mi ruego.
La vida la arrastró. La vida y, luego,
quizás la hoguera de su sangre ardiente.

Ahora, cuando la tristeza muerde
y la nostalgia enciende el cigarrillo,
en la espiral azul que va y se pierde

miro su imagen que retorna y huye,
visión gentil de transitorio brillo,
eterno sueño al que mi vida afluye.

JUAN DE GARAY

Selva, coraje y río y sangre y flecha
en un país de trópico salvaje.
Y el indio zahorí que en el bosque
tu paso audaz malignamente acecha.

Juan de Garay. Un nombre y una fecha.
Y Santa Fe haciendo en el paisaje,
el progreso acreciendo su linaje,
la Patria entrando por la nueva brecha.

Juan de Garay. Magnífico y vidente.
Luz proyectada hacia la edad futura.
Caídos siglos bajan la vertiente,

mas, desde la atalaya de la Historia,
tu hazaña al tope magistral perdura,
con su fulgor de inmarcesible gloria.

RAFAELA ALDEA

El tiempo de ciudad ya se venía
con rojo de clavel en los ojales,
esquinas de dudosos madrigales,
"pajizo" y pantalón de fantasía.

El adoquín, entonces no existía.
Y el "boulevard", en épocas pluviales,
reeditaba sus sapos y yuyales
evocadores de un lejano día.

El látigo del último cochero
comenzaba a ser cosa del pasado.
Y, yéndose el ayer organillero,

el mañana era un Ford que haría añicos
el último rubor de niña, hurtado
detrás de un varillaje de abanicos.

A CHOPIN

(En el centenario de su muerte,
año 1951)

Digo su nombre en este siglo nuestro
que el día infausto de su muerte evoca;
la humanidad profunda de su acento,
la llama viva de su eterna gloria.

Digo el amor que consagró su tiempo,
su sangre roja, la inmortal Polonia,
el resplandor romántico del estro,
el alma pura derramada en notas.

Chopin sublime, prodigioso genio.
Dulce "Nocturno" lloviznando rosas,
el "Vals Brillante" patinando cielos,
el grito patrio en "Polonesa Heroica".

Un río musical, en alto vuelo,
cruza la tierra y canta y ríe y llora,
y asciende cumbres y propicia ensueños
e inventa magias y emociones hondas.

Digo Chopin y digo el soplo eterno;
la Vida -su milagro- clamorosa,
la angustia humana lagrimeada a fuego,
la dicha y su ilusión de mariposa.

Porque su canto en síntesis es eso:
el corazón del mundo que ama y llora,
el alma nuestra que se da en un beso,
la Vida, hecha de luces y de sombras.

1951

IDENTIDAD

(al poeta Francisco Tomat-Guido)

Desde la opuesta orilla terruñera,
el hondo canto magistral venía
con ebriedad de música y poesía,
desmadejando un himno milagrero.

¿Era la selva? ¿Era el altivo y fiero
gran Paraná? La enorme voz sabía
a gloriosa y feliz entrerrianía,
a mensaje de sueño compañero.

Alta la noche, cálido el verano,
aquí en mis chacras de cigarra y nido
me deslumbró el arpegio soberano

y abrí los dedos y atrapé el sonido.
Desde entonces, me llevan de la mano
los versos de Francisco Tomat Guido.

PONDERACION DEL TIEMPO DULCE

(al poeta Germán Berdiales)

Hermano, ya los días estivales
se fueron con su cálida opulencia,
y no alzan las cigarras su estridencia
ni nos quedan calandrias ni zorzales.

Un aire de tristezas otoñales
discurre con monótona cadencia.
Y el cielo -que ayer fue de transparencia-
ahora exhuma témpanos australes.

Todo es sencillo, expectación, ausencia.
Desde mi pipa, en calmas espirales,
miro partir las tardes con urgencia

de migradores pájaros pluviales.
Y pienso que esto es de tan dulce esencia
como los versos de Germán Berdiales.

EL PEQUEÑO MENDIGO

Siete años... Y quizás si los tendría.
Pecho al aire, roto, desgredado,
iba implorando el duro pan sobrado,
pan que, allí mismo, con afán mordía.

De puerta en puerta, un día y otro día
y siempre así, con sol o viento helado.
Como un pobre gorrión desamparado
puesto a rodar en la ciudad impía.

Siete años no tendría el pequeñuelo...
Siete años... Y era rubia su cabeza...
Y eran sus ojos del color del cielo...

Más que de pan, hambriento de ternura,
ayer nomás se fue, con su tristeza,
a buscar a la madre, allá, en la altura.

Año 1942

VIEJO TAPIAL

Rezago de otra edad, altivo y tieso,
está allí desde el tiempo de la aldea.
Como un soldado heroico que pelea
resistiendo el avance del progreso.

Sucio y oscuro, entre mansiones preso,
es una pobre cosa, triste y fea:
pizarra pública que el pueblo emplea
para leyendas de calibre grueso.

Pero la llama generosa que arde
y en todo lo pequeño está latente,
en él aflorará, temprano o tarde.

¡Y cuando llegue su final umbrío,
este tapial caerá valientemente
defendiendo el fortín de su baldío!

Publicado en el año 1957

PLAZA 25 DE MAYO

Asoma el alba; un chisme de gorriones
vocea el primer diario matutino.
La aurora vierte su barril de vino
y las flores desparraman sus lociones.

Cuando el sol tiende leves almohadones,
los jubilados -resto del camino-
volverán a su banco blanquecino
a renovar las sólitas sesiones.

Cantan las ramas. Dulce, una alegría
de niños corre y ríe y grita y juega.
Y así, de paso, se va yendo el día.

Mientras, la calle ruge y no le importa
ni de esa vida niña que allí llega
ni de aquella otra vida que se corta.

"GIULIO CESARE"

(al capitán del buque del mismo nombre, Don Mario Ghiguetti)

A Giulio Cesare, el genial guerrero,
porque del manso Rubicón un día
cruzara el cauce, ahora todavía
le pondera su hazaña el mundo entero.

Hoy, otro capitán, igual de austero,
los mares borrascosos desafía
sin que nadie repare en su osadía.
¿Mas, qué le importa a este héroe verdadero

el rutilante brillo de la gloria?
Aun más audaz que el capitán romano,
él va escribiendo otra más bella historia

y al Giulio Cesare de antiguo nombre
lo lleva por el mar con férrea mano,
hacia el futuro adonde emigra el hombre.

(Publicado en "Ultima Notizie",
diario de a bordo de la nave,
el 8 de enero de 1968)

MENSAJE DE AMISTAD

Parte este libro, una mañana hermosa,
y como es tan pequeño, se extravía.
Viaja que viaja y, delicioso, un día
sobre el umbral de mi amistad se posa.

Oh, Salvador Jiménez y Canossa.
Porque tu libro vino a casa mía,
hoy sé de tí, y en otra lejanía
descubro que Alma es rutilante rosa.

Prosigue, ahora, el libro su camino
en busca de Alma Rubens. Cuando llegue
llevándole el mensaje de su trino,

yo quiero que mi voz también le diga
este soneto, y que con él le entregue
el puro afecto de mi mano amiga.

(Jiménez y Canossa - Escritor de Costa Rica)
(Alma Rubens - Escritora de Puerto Rico)

SONETO ACROSTICO

A Victoria Ocampo

Volver por las raíces del linaje
Intrépido de nuestra patria hermosa.
Comprender su pasado, su gloriosa
Trayectoria de honor y de coraje.

Observar cómo el aire en su lenguaje
Rememora, al pasar, la prodigiosa
Idealidad patricia que, impetuosa,
Armó la dignidad contra el ultraje.

Oír como el galope de la historia
Cruza con sus banderas el futuro.
Alzar la frente, contemplar la gloria

Más grande que jamás miró el destino...
Para después sentir el noble y puro
Orgullo de ser libre y argentino.

HALLAZGO

Un nombre -para dártelo en ofrenda-
mi amor y yo sin tregua hemos buscado.
Un nombre nunca oído ni soñado,
que fuese luz, perfume, flor, leyenda.

En desveladas horas de tremenda
cavilación -con tu recuerdo al lado-
en firme búsqueda del nombre alado
nos fuimos, peregrinos, por la senda.

Día y noche -oh ¡consulta larga!-
de ir y volver y reiniciar el viaje
sintiendo siempre más la boca amarga.

¡Y esta verdad, al fin, aunque te asombre!
no hay en el mundo, ni en ningún lenguaje
¡nombre más lindo que tu propio nombre!

RONDA DEL AÑO

Ebrio de sol, Enero carboniza
su dulce grillo. Y Febrero quema
las hondas siestas de inquietante tema
que el lento Marzo trocará en ceniza.

Llovizna Abril con parquedad concisa,
y en tanto Mayo entre neblinas rema,
Junio, monótono, su humedad extrema
que Julio, melancólico, agudiza.

Agosto deja que su escarcha cruja,
floral, Setiembre encumbra a primavera.
Y tras la risa con que Octubre empuja

Noviembre estalla en luminosos brillos
y Diciembre, quemándose en sus hogueras,
reinstala el tiempo de los dulces grillos.

1956

31 DE MAYO DE 1966

(a su nieto Hernán, al nacer)

Mayo treintiuno trajo tu latido
y el mundo familiar, con alborozo,
disimuló en sonrisas el sollozo
que a la emoción estaba suspendido.

Ahora, todo tiene otro sentido:
la vida canta, el cielo es más hermoso,
y el tiempo es tiempo de infinito gozo,
tan sólo porque tú ya estás venido.

Puñadito de sal que nos enciende
los nuevos sueños, la ilusión suprema,
tanta es la gloria que de ti trasciende,

que la casa parece que fulgura
y, adentro, el corazón feliz se quema
en el fuego ritual de tu ternura.

NOVIEMBRE 6 DE 1966

(Al nacer su nieta Corina Vecchioli)

El buen amor, que se trasvasa y crea,
a veces cobra excelsitud divina;
algo de Dios lo toca y lo ilumina
y plasma -como un Dios- su dulce idea.

Por ese amor que todo lo hermosea
es esta forma tuya, tierna y fina,
el latido vital que te camina,
la luz que en tus pupilas alborea.

Vuelto a su antigua condición de alondra,
el corazón gorjea conmovido.
Noviembre es como un vino que atolondra,

y me oigo tanta primavera, tanta,
que me parece que porque has nacido
hoy todo el universo está que canta.

31 DE MAYO DE 1967

(al cumplir un año su nieto Hernán)

Un año ya ha pasado de aquel día
que te anunciaste con un tenue llanto.
Un año que se hizo luz y canto,
campanita de amor y de alegría.

Nadie entiende tu idioma todavía.
Pero en un año ya has podido tanto,
que nuestra dicha nace del encanto
con que impones tu dulce tiranía.

Por ti, feliz, el corazón irrumpe
en loas a la vida simple y buena.
Y en este primer año que hoy se cumple

rogamos a los dioses hogareños:
¡no le deis nunca la más leve pena!
¡bríndadle siempre los más bellos sueños!

NOVIEMBRE 6 DE 1967

(al cumplir un año su nieta Corina)

Noviembre, nuevamente y primavera
con su rito de sol y mariposa.
Y la abeja y el pájaro y la rosa.
Y la vida y su risa sonajera.

¡Tu primer año! El tiempo, que no espera,
puso más sombras en mi poca cosa.
En cambio, tú has crecido. Y tan graciosa
que no hay ni puede haber quien no te quiera.

¿Que importa -digo- que la vida me huya
si mientras yo la pierdo tú la ganas?
Grande es mi dicha, por la dicha tuya.

Y a Dios doy gracias, nietecita mía,
por hacer que el fulgor de tu mañana
llene de luz esta mi tarde umbría.

EL BASTON

(a Efrain Angeloni en San Justo)

Bastón que me ayudaste en mi dolencia
y fuiste de mi angustia fiel testigo,
ahora que estoy sano te bendigo
y te agradezco toda tu paciencia.

Recuerdo aquellos días de impotencia,
tu solidaria comprensión conmigo,
tu modo de ser bueno y ser amigo,
tu amable compañía y tu eficiencia.

Tu apoyo fue el que me inspiró confianza,
el que me devolvió la fe perdida.
Por eso es que hoy pronuncio tu alabanza

y el corazón te nombra emocionado,
sintiéndote presente aquí en mi vida
con tu lealtad prendida a mi costado.

Publicado en el año 1977
(Revista San Justo en la Pedagogía)

A SANTA FE

Digo la antigua Santa Fe bravía,
sus pergaminos de añejado aroma,
su tiempo patriarcal que se desploma
por un linaje azul de lejanía.

Digo esta nueva Santa Fe, tan mía,
su abolengo de río y de paloma,
la juventud potente que se asoma
del señorial desgano en que se hastía.

Digo su sol, sus brisas litorales,
sus mujeres de pétalo y de nido,
sus cosas infinitas y esenciales.

Y me digo, con íntimo alborozo,
que Dios fuera más Dios, de haber nacido
en este Edén de Santa Fe glorioso.

EXCELSIOR

(Soneto acróstico a Carlos Di Sarli)

Alto el silencio que, expectante, calla,
Carlos Di Sarli a dirigir se apresta.
Aletean sus manos... Y la orquesta
relampaguea en lírica batalla.

Limpio el compás, la música detalla
ondas de luz. Y baja, se recuesta.
Sube después y, en armoniosa fiesta,
Delirante, apoteótica, restalla.

Idealizado, el tango varonil y fuerte
Sacude la emoción ebrio de euforia.
Ahóndase en el alma. Y de esta suerte,

Redimido del barro por el estro,
Logra la cumbre, en alas de la gloria
Inmarcesible del genial Maestro.

GENESIS

La Nada por entonces no era Nada,
ni oscuridad, ni espacio, ni vacío.
¿Por donde iría Dios, que ese baldío
escapaba al fulgor de su mirada?

Como respuesta, en fúlgida cascada,
la luz lanzó su ardiente desafío;
y emergiendo del páramo sombrío,
los mundos se incendiaron de alborada.

Alegremente palpitó la vida,
y cuando el sol de la primera aurora
miró en la inmensidad recién nacida,

sintió invadirle un estupor sin nombre...
porque en mitad del cosmos nuevo, ahora
estaba "Dios", y Dios...¡Allí era el Hombre!

Publicado en el año 1971
(Cuaderno N° 1 de E.R.A.)

SOLO UN ADIOS

Estoy oyendo como el pensamiento
-dios de soberbia- a la altitud se tensa;
cómo a través de mí, potente y densa,
la sangre va con firme movimiento.

Me crezco y envanezco. Porque siento
cómo la vida en mí restalla intensa,
cómo la luz, la inmensidad inmensa
están totales en mi propio aliento.

Los otros yo que habitan en mi mismo
-fantasmas míos de mis otras vidas-
burlones me sonríen con cinismo.

Y mi arrogancia advierte, ya humillada,
que soy sólo ese adiós de las partidas
en el puerto del Todo y de la Nada.

1969

ES FRECUENTE...

Es frecuente encontrar en los cajones
donde fuimos echando tantas cosas,
retratos, cartas, pétalos de rosas,
un mundo, en fin, de antiguas sensaciones.

Yo sólo he reencontrado estas canciones
del tiempo cuando había mariposas
y las alas viajaban jubilosas
por un cielo de magia y de ilusiones.

Entregarlos al vuelo no es intento
de regresar al pájaro y la abeja.
Es arrojar aquel yo mismo al viento

y quedarme más sólo y más herido
mientras la vida se me va y se aleja
definitivamente hacia el olvido.

REGRESO A SUNCHALES

Yo no pude jugar como cualquiera
derramando en tus calles mi alegría.
Temprano, muy temprano todavía,
la vida me llevó en su tolvana.

Allá lejos murió mi primavera,
mi verano se fue con su ambrosía,
mas, pese al tiempo, el ansia me crecía
de verte, oh pueblo, alguna vez siquiera.

Perdón, Sunchales mío, si al regreso
en vez del niño que hace mucho viste
te traigo sólo este poeta triste.

Perdón. Y celebremos el suceso.
Porque es el hijo que a la casa vuelve.
Y al hijo pródigo, el amor lo absuelve.

SONETO CAPRICHOSSO

Tardía, en este atardecer, la tarde
retarda su retardo. Y se diría
que se resiste a sucumbir el día
desde el fulgor del horizonte que arde.

La luz pelea con heroico alarde,
ahora envuelta en gris melancolía.
Y en esta tarde que atardece umbría
atrassa el ritmo el corazón cobarde.

Así, la tarde en su tardanza inmola
con retardado atraso a tierra y cielo
en un trasfondo rojo de amapolas

en tanto que, también atardecido,
en este atardecer regresa el vuelo
tardío de algún pájaro en su nido.

HIPOLITO YRIGOYEN

Quiebre sus voces de cristal el viento.
El bronce son se aquiete del océano,
su voz de barro acalle el ser humano,
recojan los laúdes su concento.

¡Se haga el silencio! Y todo el orbe atento
tienda el oído al insondable arcano,
que el nombre de Yrigoyen soberano
alguien murmura con extraño acento.

¿Quién al Repúblico genial evoca?
¿Quién al gran prócer argentino invoca?
¿Qué voz es esa que resuena a gloria?

¡Se haga el silencio! ¡Que a su augusta vera
tendiendo están su admiración sincera
las voces inmortales de la Historia!.

Publicado en el Diario Castellanos en el año 1939
(Soneto premiado en el certamen Nacional organiza-
do por la Unión Cívica Radical en Rosario, año 1939)

TIEMPO NUEVO

¡Y qué! ¿No es suficiente todavía
con los milenios
de pisotear al hombre
y esclavizar los pueblos?

¿Es que es delito rebelarse
a los abusos de los menos
y levantar banderas
que proclaman legítimos derechos?

Si hay estandartes de ira
y el mundo está revuelto
y el grito avanza y es terrible
imaginar los próximos sucesos,
¿acaso no fue infamia
que nos quitaran los más bellos sueños
y nos hicieran maldecir la vida
y renegar al cielo
cuando debíamos amarlo todo
y ser felices y sentirnos buenos?

Siglos de angustias, de mentiras
y de hambre, guerras y atropellos
pesan sobre el cansancio. Y la paciencia
ahora es solo un hilo tenso.

¿Por qué, por qué asustarnos
si está creciendo el viento?

¡Basta!, se ha dicho: ¡basta!
Y el blanco, el amarillo, el negro,
-¿qué importan los colores?-
todos avanzan hacia el tiempo nuevo.

La rebelión se ha puesto en marcha.
Desde la calle, el aula, el cepo...
Y no hay quien pueda detenerla.
Porque ya se ha olvidado el miedo.

1972
Publicado en el año 1972 en "El Hombre y la Palabra"
(Revista de E.R.A. N° 2) y en el Periódico "Propósitos"
de Buenos Aires.

CANTO A SANTA FE

Antes, la piedra,
la alucinante atmósfera, los saurios...

El mundo primitivo,
su mapa diluviano!

EL HOMBRE

miró a lo lejos. Oyó el llamado
del mas atrás de la distancia.
Y echó a andar hacia los años.

La HISTORIA comenzaba!

(la historia y el vibrante itinerario
conque la humanidad recorría
los siglos palmo a palmo).

Espíritu de las edades
-en cuya médula imprimió sus rastros-
se derramó como un torrente.
O como un viento largo.
Gozoso de sentirse libre
como los pájaros.

Porque la libertad -confusamente
adivinada acaso-
ya le golpeaba el pulso
en promoción de canto.

Así lo vieron los remotos tiempos:
andando, siempre andando.
Hacia el después del horizonte.
Infatigable. Obsesionado.

Y al fin llegó a los límites terrestres.
Y lo detuvo el mar, sonoro y ancho.
Entonces, otra vez, miró a lo lejos.
Hacia el trasfondo arcano

del movedizo cielo líquido.

Y temerario
echó su empeño a cabalgar las aguas.
Buscando allí también. ¡Buscando!

¡Porque en su sangre estaba,
como un mandato,
el permanente ir al no se sabe
que está del otro lado!

Sobre el azul del mar la estela blanca...

¿Casualidad? El primer barco
traza la imagen
del que será el emblema patrio.

Jinete de la espuma
conque se encrespa el poderoso Atlántico,
Juan Diaz de Solís arriba
al continente inexplorado.

Rezonga el oleaje y se retoba
en las orillas del estuario.
De tierra dentro llegan turbadores
ecos selváticos.

Un susto de gaviotas
huye chillando.

El viento,
un despoblado viento amargo,
cruza estremecedor la arisca
desolación como un lamento extraño.

La soledad oprime,
infunde tétricos presagios.
La desazón se suma
a la nostalgia y al cansancio.

Decepcionado, el navegante intrépido
vuelve sobre sus pasos.

Pero el misterio intriga, la aventura
atrae a los osados.

Y nuestros capitanes ya se aprestan
a dar el salto.

Y vienen las audaces velas
de Sebastián Gaboto,
Diego García, Pedro de Mendoza...

¡Uno tras otro,
los legendarios argonautas
en pos del vellocino de oro!

De nuevo el mar encabritando
sus resoplantes potros.
Y el viento. Y las gaviotas.
Las mismas cosas con el mismo modo.

Juan de Garay no ha resistido
al llamamiento del país ignoto.
Y se deslumbra, se estremece
ante el paisaje autóctono.

Esa es la tierra del Edén perdido,
el increíble mundo esplendoroso
donde quizás por vez primera el hombre
miró la luz, atónito.

El halo de misterio
que aflora desde todo
lo excita, lo subyuga.

Y sube por el río caudaloso,
admira la selvática belleza
que surge en torno.

Adentro le dialogan
las voces del asombro.
Presiente la grandeza de ese suelo
que sabe a libertad. Absorto,
se oye llegarle del futuro
un canto de augurales tonos.

El no lo sabe todavía,
pero en sus ojos
le está naciendo la ciudad que un día
será su pedestal glorioso.

Mil quinientos setenta y tres el año
y 15 de Noviembre el día. Todo
comenta el venturoso tiempo.

¡Es primavera! Los aromos
conversan en su idioma de perfume,
arrullan los arroyos
y más allá el inmenso río
divulga su eternal rezongo.

Sobre el paisaje montaraz los pájaros
reiteran milenarios alborozos.

Erguido como un Dios, Juan de Garay
contempla pensativo aquel recodo
de la barranca. Allí ha cumplido
su sueño, su propósito
de "abrir las puertas de la tierra".

Espada y cruz por ángeles custodios,
don Pedro Espíndola ha labrado el acta
y guarda el rollo.

Ya está fundada la ciudad que el tiempo
verá crecer con sin igual decoro.
Su nombre "SANTA FE", será la fuerza
que la haga renacer de sus escombros,
lo que sostenga
a un pueblo estoico
a quien los siglos mirarán batirse
con el indómito coraje criollo.

¡Ahora es una alegre sinfonía
la de los pájaros en torno!

Mañana,
cuando los días crezcan,

el mísero poblado
será la Atenas
del litoral. Sus pensadores
alcanzarán egregias
cumbres. Florecerán las artes
y sus magníficos poetas
le exaltarán la gracia,
la gloria, la belleza.

Pero este es tiempo de velar las armas,
tiempo de angustias y violencias.
Hay escasez de provisiones,
el indio acecha,
la muerte es un fantasma
que se desliza en la maleza.

El valeroso grupo desafía
la adversidad con decisión serena.
La vida dura
forja el carácter, lo levanta y templea.

Y los fibrosos, los sufridos
"mancebos de la tierra",
vanguardia del progreso
en la salvaje soledad tremenda,
consagran ya la estirpe que más tarde
asombrará a las épocas.

Es el espíritu de Esparta
el que se bate sin dar tregua.

Es la naciente raza
que preanuncia su indómita fiereza,
la voluntad heroica
con que después alcanzará su meta.

Ahora solamente es el comienzo.
La patria es todavía una quimera.

La libertad no es una ley del hombre
ni simplemente una elegante idea,
sino un derecho natural. La vida

sin ella no tendría consistencia.
Nacido libre, el hombre
quiere ser libre. Y se rebela
y lucha y muere
por ese ideal con decisión suprema.

Lázaro de Benialvo, Ruy Romero,
Francisco de Villalta, Diego Leiva,
Pedro Gallego,
Diego Ruiz y Rodrigo de Mosquera
saben que sólo es libre el pueblo
que por sí mismo se gobierna.

Y porque tienen dignidad se alzan
contra el poder de gente ajena.

Bastión de libertad, que habrá de serlo
cuando la patria llame a defenderla,
es Santa Fe la que el destino elige
para el laurel y la epopeya.

Será en su territorio que Belgrano
se atreva a inaugurar la nueva enseña
y San Martín estrene el corvo
de la aventura homérica.

El de los Siete Jefes
no es un levantamiento apenas.
Es una señal premonitoria
de la futura gesta.

Es el remoto prólogo de Mayo
con la santafesina ofrenda
de generosa sangre criolla
por una patria propia, libre y plena.

De tanto estar lamiéndolas, el agua
carcome las orillas
y están al derrumbarse
las construcciones primitivas.

Hay que fundar a Santa Fe de nuevo

en condiciones más propicias.

¡Se dice y se hace!
Cumpliendo la consigna,
igual que el caracol lleva consigo
la casa en la que habita,
los moradores llevan
la suya a tierras preelegidas.

Aun no se piensa en el país de todos,
pero los une ya la "patria chica",
y es ese amor el que levanta muros
y enseña artesanías
y apura las jornadas
sublimes de fatiga.
Puede el amor lo que no pueden
la fuerza y la riqueza unidas.
Y Santa Fe, que ahora
es "de la Vera Cruz" se empina
en poco menos de cuarenta casas.

Y es toda ella una familia
que le reclama:
¡levántate y camina!

Es Hernandarias
- Hernando Arias de Saavedra -
un D'Artagnan que desafía
la ociosidad de su época.

Los pueblos yacen en la abulia.
La ineptitud de los poderes medra.
Sin inquietudes, sin impulsos,
la vida colonial es de indolencia.
Y fatigado el tiempo
transcurre en agonía lenta.

Hombre de acción e ideas, Hernandarias
irrumpe en la asfixiante escena.
Su nombre prestigioso
orilla la leyenda.
Los bravos guaycurúes

conocen su coraje y su estrategia
y los desharrapados lo aman
por su bondad y su clemencia.
Prudente, visionario,
él sabe de la paz y de la guerra.
No ignora que el trabajo
conduce al bienestar y la grandeza.
Y dicta leyes sabias,
desarraiga despóticos sistemas,
protege, educa al indio manso,
manda, organiza, crea...

Es todo él su soplo vigoroso.
Y Santa Fe, su predilecta,
se encauza por senderos
de activas preeminencias.

Y afluyen las edades.
La paz, la guerra,
se alternan en el viento
igual que el sol y las tormentas.

Por sucesivos cielos
vuelan las aves carniceras
como un siniestro signo,
y las palomas vuelan.

Los rumorosos ciclos
miran pasar las épicas banderas
hacia el desdén supremo de la vida
con decisión tremenda.

Sonando aquí y allá en los ecos
retumbos de epopeya,
sin tiempo de cerrar heridas
ni de llorar sobre las tumbas nuevas,
no se detiene Santa Fe. Y avanza,
pujante, libertaria, intrépida.

Por todos los caminos,
lejos y cerca,
se oyen tambores y clarines
de prodigiosas gestas.

Y en medio de los años bárbaros
fragosos de peleas,
fecundos, vigorosos ímpetus
le ensanchan la cintura esbelta.
El caserío invade lo alledaño,
el almanaque empina chimeneas.
Y fábricas, talleres, calles
vibran, jadean,
acelerando el afanoso ritmo
conque el trabajo empuja y crea.

El grito azul y blanco
de la jornada histórica
no es sólo un 25 ni es un Mayo.

¡Es un vibrante rataplán de gloria!

Igual que en Jericó los muros ceden
por el estruendo de las trompas,
ante el empuje popular se abaten
los muros de opresión de la Colonia.

El insurrecto soplo
- pronunciamiento de altiveces criollas -
exalta, arrastra
a los patriotas.

Un alarido: LIBERTAD...! recorre
las latitudes, va de boca en boca
al sur, al norte, al este y al oeste.

Un llamamiento de la historia
conmueve a la ciudad del río
que acude al ideal que la convoca.

Sus abnegados hijos
se alistan en las tropas:
sangre de Santa Fe sangre valiente,
enciende campos de amapolas rojas
para una patria que se quiere
libre, feliz y próspera.

Leal y solidaria siempre, olvida
que Buenos Aires le fue adverso otrora,
que su arrogancia

le deparó amarguras hondas.

Hay una sola decisión que urge.
Y Santa Fe la toma.
Si es grande en Santa Fe el fervor de patria
grande es también su afán de autonomía.

Ella que viene de vadear los siglos
no sabe de doblar rodillas.
¡Jamás se humillará ante nadie!
Y puesto que la hostigan,
igual que ayer y siempre se alza,
valiente y digna.

Es un "ejército sin armas"
el que derriba
al gobernante extraño
y normaliza el clima.

Pero la incompreensión del sur no cesa.
¡Hay que domar a la ciudad altiva!
Y se la invade, se le imponen
medidas punitivas,
sin comprender que nunca
habrán de verla sometida.

Pronto, la rebelión estalla.
Mariano Vera es quien la inspira
y desde la otra banda lo respalda
José Gervasio Artigas.

Y aquí, batiéndose
como un titán lo haría,
se yergue la figura que más tarde
será el campeón federalista.

Son días inseguros
estos de ahora. La presión externa,
los propios desacuerdos
agolpan nubes negras.

Hay desazón, agotamiento,
los ánimos flaquean.
El descontento cunde
y hay clima de revuelta.

El que será el Patriarca
de la Federación observa y piensa.

Comprende Estanislao López
que la explosión se acerca,
que cuando estalle
la sangre correrá con fuerza.

Y ya que por lo mismo
ha renunciado don Mariano Vera,
para salvar a la ciudad amada
procede con firmeza.
Y depone al Cabildo
y asume el mando por lealtad suprema.

Misión de paz la que el caudillo
emprende con valor e inteligencia.
Labor de gobernante sabio y justo
y de estadista y estratega.

Pero ya está de nuevo Buenos Aires
conmocionando la frontera.
Es necesario posponer proyectos
y reanudar la guerra.

Primero es Fraile Muerto,
después El Carrizal que muestran
su genio militar incontenible.

El ínclito Hortiguera
lo batirá en El Paso
de Aguirre. Pero ya el final se acerca.
Y Monte Aguiar consagra la derrota
total de la invasión sureña.

Le cabe a Santa Fe la gloria
de haber marcado rumbos a una época.
Y a Estanislao López
el haber sido su expresión señera.

Las intenciones unitarias
se estrellan contra la ciudad resuelta
y contra el paladín que le custodia
igual la tierra que la idea.

Ni el Directorio
ni las intrigas palaciegas
han de cambiar el curso de la historia
si el gran caudillo los enfrenta.
Es él quien con Ramírez
decide el resultado de Cepeda.

Intérprete del sentimiento
de la ciudad amada, habla por ella,
lucha por ella. Es un guerrero
que sólo libra sus peleas
para que haya hombres libres, pueblos libres.
Para que en esta tierra
abierta al mundo
la libertad, como la paz, no sean
palabras sin sentido
sino el gozoso clima en que se pueda
vivir la vida
con fe y amor y dignidad excelsa.

Bien haya entonces
que estallen las campanas
y la alegría ondee sus banderas.

¡Hosanna, hosanna...!

El sol, el cielo, el río, el aire,
hoy todo canta,
todo celebra el cuarto centenario
y entona, Santa Fe, tus alabanzas.

Mi voz se suma al pregonado júbilo
y humildemente exalta
tu gloria inmarcesible
y tu esplendor, tu gracia,
la dignidad, el heroísmo
que te consagran.

Ya no retumba el alarido
salvaje de la indiada
ni por llanuras escarlatas cruzan
tus federales lanzas.
Pero la historia sigue

y otras etapas
de diferente curso
urgen y aguardan.

No todo está logrado todavía.
Y nada valdrá nada,
ni los laureles
ni el resplandor de las hazañas
si el pulso se detiene
y cesa la batalla.
¡Aun queda gente irredimida
y hay muchas lágrimas!

Tú que has sufrido sabes
cómo desgarran
el hambre, las angustias, la injusticia,
los días sin afectos ni esperanza.

Es necesario completar la obra
de López, de Hernandarias,
de tantos héroes anónimos
que se ofrendaron cuerpo y alma
para el destino de grandeza
que te soñaron con tremendas ansias.

Mi voz que se conmueve
de comprensión humana
glosa la historia grande
conque perduras en vibrantes páginas
y se anticipa al canto
que alguna vez, mañana,
dirá a los nuevos tiempos
cómo en tu tierra y por tus leyes sabias
ya no te lloran niños
ni hay una sola mano escuálida
implorándote el pan de la vergüenza.

Esta es tu cuarta
centuria. ¡Que los campanarios
resuenen entusiastas!

Hoy tus augustas sombras
vuelven de su trasmundo y te acompañan

en la emoción de cuatro siglos
vividos con prestancia.

Y mientras el recuerdo exhuma
las fúlgidas jornadas,
historia de un pasado que te nombra
heroicamente altiva y admirada,

allá adelante
donde florece el alba,
los días del futuro te convocan
teñidos de esperanza.